

España en la obra de Manuel Payno y Justo Sierra

Emigdio Aquino Bolaños

Presentación

En el momento en que la globalización mundial atenta directamente contra la cultura e identidad de los pueblos, es necesario dar respuestas que pongan de manifiesto el proceso histórico en la conformación de la identidad y tradición nacional, para mostrar la profundidad de estas raíces. En el caso de México estas están directamente vinculadas con la tradición indígena, española y republicana (reforma y revolución).

El debate sobre la tradición española es fundamental porque permite establecer los distintos componentes de nuestra tradición nacional, especialmente en lo que refiere a la cuestión indígena, tan actual y tan presente en este momento de nuestra historia.

Una coyuntura histórica importante que permitió replentear y reivindicar la tradición española en México fue la crisis de España de finales del siglo XIX (1897-1902), porque habiendo perdido la guerra con Estados Unidos, declinó de manera definitiva su política colonialista hacia América Latina, por lo cual fue posible replantear en nuevos términos las relaciones entre los países de América y la península.

En México se puso de manifiesto la obra de algunos pensadores como Manuel Payno y Justo Sierra, porque sus obras difundieron aspectos de la historia y realidad española en México y de la cultura mexicana en España, contribuyendo a cambiar la visión negativa que había en este periodo hacia España. Si bien su trabajo intelectual se dio a partir de sus respectivas investiduras diplomáticas, y por tanto al servicio de un gobierno, su obra contribuyó significativamente al trazar nuevos derroteros en la visión española de los intelectuales mexicanos. Ambos escritores constituyen un puente entre aquellos que renegaron abiertamente de esta tradición y las nuevas corrientes de pensamiento que la plantearon en una perspectiva distinta.

Así, el replanteamiento de algunos pensadores mexicanos, sobre el papel de España en el proceso histórico de México, cuestionó la visión prevaleciente, que en general, se juzgaba a España como factor negativo en nuestra historia. En esta nueva perspectiva, si bien se reivindicaban los elementos traídos por los españoles e incorporados a la historia de México; ésta era una

visión crítica, no sólo en lo que tiene que ver con la conquista y la colonia, sino que, se percibía claramente la situación de crisis histórica por la que atravesaba la península.

A este periodo corresponde también, el debate sobre la llamada decadencia latina y la superioridad sajona, representada por el ascenso de los países compuestos por esta raza, específicamente los Estados Unidos de Norteamérica. Diversos círculos de América Latina participaron en esta polémica, particularmente, a propósito de la guerra del 98, afirmando la posibilidad del resurgimiento y renovación de lo latino, en las jóvenes repúblicas americanas, herederas de la cultura clásica y de los países europeos como Francia y España. Esta tendencia se resume en la obra del uruguayo José Enrique Rodó, particularmente en su libro clásico *Ariel*.

80

Importancia de las relaciones hispano mexicanas

El surgimiento de nuevas corrientes de pensamiento, una mayor comunicación a escala mundial y las preocupaciones sobre temas similares, propiciaron un intercambio más activo de ideas entre pensadores e intelectuales españoles y mexicanos. Como expresión del creciente interés por conocer la realidad de ambos países y tener un acercamiento más orgánico, se generó un ambiente intelectual donde incluso se planteó la necesidad de estructurar un pensamiento hispanoamericano, sobre todo por círculos de intelectuales de oposición, interesados en culminar los procesos nacionales en sus respectivos países.

A esta etapa de México le correspondió el gobierno y la dictadura de Porfirio Díaz (1878-1910), quien desde su ascenso al poder se propuso: la pacificación del país, como parte del programa liberal que se había iniciado desde la República Restaurada; impulsar el progreso económico para transformar al país y conducirlo hacia la “modernidad” y, el establecimiento de las libertades políticas, siempre que no afectara a los dos elementos anteriores y cuando el pueblo lograra “ser democrático”.¹

Como se sabe, la pacificación se convirtió en un arma para castigar el bandolerismo, las “correrías de los apaches”, pero sobre todo, para reprimir de manera cruenta las rebeliones indígenas, que luchaban contra el despojo de sus tierras por parte de los grandes terratenientes, esto especialmente con el pueblo Yaqui en Sonora y con los mayas en Yucatán.

¹ Este argumento fue repetido para las sucesivas reelecciones de Díaz. Incluso Francisco Bulnes, en la Segunda Convención Liberal, en junio de 1903, presentó la reelección “[...] como acto nacional, indispensable y honroso para el pueblo mexicano”.

En cuanto al progreso económico, este sólo se dio para una minoría ligada al capital extranjero, que llegó a controlar el 90% del capital invertido en la minería, la electricidad, la banca y el petróleo. Se tendió una gigantesca red ferroviaria que unió entre sí a varias ciudades, se construyeron grandes edificios y teatros; crecieron las ciudades y los servicios, porque además se duplicó la población; como contraparte estaba la miseria del campesino, las tiendas de raya de los peones en las haciendas, y en general la explotación y opresión brutal hacia el pueblo, conformando la otra cara de esta “modernidad”.

Las libertades políticas fueron letra muerta, pues el gobierno de Díaz se caracterizó por ser autoritario, siendo especialmente implacable con los periodistas y con todo signo de oposición a su régimen.

En lo que toca a España, a esta etapa corresponde la Restauración: el reinado de Alfonso XII, la Regencia de María Cristina y el reinado de Alfonso XIII. Este fue un periodo de crisis política, signado por la derrota ante Estados Unidos y la pérdida de sus últimas colonias americanas; por el sistema caciquil y oligárquico que manipulaba abiertamente todo proceso electoral, negando la posibilidad de instaurar un régimen democrático; por el surgimiento de los nacionalismos, sobre todo el catalán y el vasco, que puso de manifiesto la falta de integración y unidad española. La agudización de estas contradicciones se expresó también, en la presencia de nuevas corrientes políticas e ideológicas como el anarquismo y el socialismo, que reflejaban la presencia de nuevos actores sociales en la escena política española.

Tanto el porfiriato en México como la Restauración en España constituyeron respuestas de los grupos del viejo poder. El reacomodo de las antiguas clases tradicionales y su vinculación con los nuevos grupos económicos, estuvieron representados precisamente en ambos sistemas políticos. De esta manera hicieron frente a la inestabilidad política generada por las nuevas condiciones internacionales y sobre todo por los grupos económicos emergentes, ligados a los intereses del capital financiero mundial.

Junto a estos factores históricos se desarrollaron movimientos culturales e ideológicos, en ambos países, que sin duda tuvieron una gran relevancia. A finales del siglo XIX, inició una nueva etapa de la cultura española, a la que Tuñón de Lara le cataloga como la *Edad de Plata* por la calidad de la producción teórica e intelectual de hombres como Ganivet, Galdós, Unamuno, etcétera.

En este medio siglo entró España verdaderamente en la contemporaneidad; su historia se protagonizó de manera más amplia y colectiva; se multiplicó la búsqueda de respuesta a una problemática distinta de la tradicional; el intelectual fue estableciendo mayores vínculos con la sociedad. El resultado es una obra creada como en muy raros periodos de nuestra historia se había producido. Pero hay

más; en esa obra hay, más que nunca, una fracción importante que apunta hacia el porvenir.²

82

En México también podemos hablar de una significativa producción intelectual que partió del liberalismo reformista de Payno, Altamirano, Riva Palacios, entre otros; el cientificismo, en el que se incluye el positivismo comtiano, el evolucionismo de Spencer y el biologismo de Haekel; el liberalismo crítico que luego devino en el anarquismo, y que tuvo como exponentes a Ricardo Flores Magón y el círculo regeneracionista; el modernismo expresado fundamentalmente en los poetas Gutiérrez Nájera, Díaz Mirón, así como las primeras manifestaciones del socialismo.³ Todo esto influyó en la intensidad y calidad de las relaciones entre intelectuales españoles y mexicanos y consecuentemente en el medio cultural y político que se implementó en esta época, entre ambos países.

El ambiente intelectual en el México de finales del siglo XIX y principios del XX

La expansión del positivismo mexicano y latinoamericano en la segunda mitad del siglo XIX fue posible porque dio sustento ideológico, sobre la base de un orden racional y moderno, al proceso de formación del Estado y la Nación, operando en función de las diversas exigencias y demandas de dichos proyectos impulsados por las clases dominantes, con lo cual surgió nítidamente el planteamiento de la “cuestión nacional”.

El positivismo ofreció un instrumental teórico y una visión para la interpretación del pasado nacional, además de una explicación de los problemas más acuciantes del país. Desde la *Oración cívica* (16 de septiembre de 1867) de Gabino Barreda, que ve la historia mexicana a partir de la ley de los tres estadios de Comte, hasta la obra de Justo Sierra y de otros intelectuales, se ofrece y se construye, de manera perseverante, una visión del pasado mexicano. Incluso se llegó a concebir al positivismo, como el instrumento idóneo para la emancipación mental de América.⁴

² Manuel Tuñón de Lara, *Medio siglo de cultura española (1885-1936)*. Madrid, Tecnos, 1984, p. 9.

³ Existe una amplia bibliografía para el caso mexicano, pero una de las obras que permite una visión global del periodo es el libro de Abelardo Villegas, *Autognosis. El pensamiento mexicano en el siglo XX*. Que es una reflexión sobre el significado del ser mexicano y por tanto aparece como la historia de una gran controversia y confrontación de visiones diversas de este problema del ser nacional.

⁴ Bajo la divisa de libertad, orden y progreso, el positivismo asentó en tierras mexicanas

Este fenómeno ideológico coincidió con la incorporación de América Latina al mercado capitalista mundial; y el positivismo fue un instrumento idóneo para esta función. El progreso y desarrollo científico, la educación laica y el paternalismo del saber, son los medios de que se valió la oligarquía para implementar su proyecto y sus vínculos con el mercado mundial dominado por Inglaterra y el creciente poder estadounidense, que para el caso mexicano, era ya una realidad.

El positivismo de inspiración comtiana articuló una serie de categorías que legitimaron la presencia de un Estado fuertemente centralizado. Este fue el caso de Justo Sierra que criticó el idealismo de la Constitución de 1857 y justificó la dictadura de Porfirio Díaz, al que calificó de “hombre extraordinario”, comparándolo con Washington, Lincoln, Bismarck y Juárez.⁵

83

La corriente científicista prevaleciente durante el porfiriato tuvo un marcado carácter racista, no sólo por esa visión paternalista respecto de las imposibilidades democráticas del pueblo, al que ubicaba como falto de madurez y en una perspectiva de minusvalía, sino, por considerar, sobre todo, a los indígenas como una raza degenerada, sin posibilidades de emancipación. Aunque es cierto también, que el positivismo devino también en su contrario, es decir que algunos intelectuales adoptaron una postura antiimperialista, como es el caso de Andrés Molina Enríquez, que en su obra *Los grandes problemas nacionales* (1908) concilió el científicismo con el antiimperialismo.

El resultado de esta pretendida “paz y progreso social” porfirista desencadenó la Revolución mexicana, generando además una contraposición ideológica, como reacción antipositivista, que se expresó sobre todo a partir del Ateneo de la Juventud en 1910.⁶ En esta polémica se opusieron al positivismo elementos idealistas, culturalistas y hasta cristianos; algunos intelectuales rompieron con el antiguo régimen, se sumaron al proceso revolucionario y tuvieron un papel relevante dentro de los primeros gobiernos posrevolucionarios, donde plasmaron sus ideas y proyectos, sobre todo en la obra educativa impulsada por Vasconcelos, la producción intelectual de Alfonso Reyes y de Martín Luis Guzmán, entre otros.

como filosofía del porvenir en donde, de este triple lema se estableció “la libertad como medio; el orden como base y el progreso como fin”. Perfectamente compatible con el programa liberal y porfirista.

⁵ Véase específicamente su obra *Evolución política del pueblo mexicano*, donde dedica una parte a analizar el papel de Porfirio Díaz en la historia mexicana.

⁶ Las conferencias del Ateneo de la Juventud en 1910, conmemorativas del centenario de la Independencia de México, constituyen una ruptura pública de la nueva generación con respecto a los “científicos”; también fueron expresión de las nuevas preocupaciones y temas como el hispanoamericanismo y lo mexicano.

En cuanto a la alarma de diversos círculos intelectuales por el avance y la agresión imperialista en el continente, Ricardo Flores Magón explicaba en 1910 que el imperialismo norteamericano constituía una grave amenaza para el desarrollo autónomo de América Latina, lo que propiciaba, en algunos sectores de la sociedad, un sentimiento de hostilidad hacia los yanquis, pero a su vez, establecía la necesaria distinción que el sentido de la oposición debía ser a la plutocracia de ese país y no al pueblo norteamericano. Coincidió con esta visión José Carlos Mariátegui, cuando en su análisis de la realidad peruana, abordó la cuestión del antiimperialismo.⁷

84

Flores Magón, en el recuento de los ataques sufridos por los pueblos latinoamericanos por parte del imperialismo norteamericano, destacó la agresión a la soberanía de Colombia y la independencia de Venezuela; afirmando que el imperialismo era el sostén de dictadores como Cabrera Estrada en Guatemala y Porfirio Díaz en México; así mismo denunció las expediciones de los filibusteros en Nicaragua para derrocar al gobierno del liberal de Zelaya.

Al analizar el sentimiento antiimperialista prevaleciente en México, Flores Magón estableció que la causa fundamental se debía al trato de opresión y discriminación hacia los mexicanos residentes en Estados Unidos, lo mismo que las facilidades y el pleno consentimiento dados por el gobierno mexicano para que los capitalistas norteamericanos explotasen las riquezas de las tierras y mares nacionales.

En Ricardo Flores Magón había claridad y una visión de conjunto sobre lo que representaba el peligro yanqui en América Latina y explicaba las causas del sentimiento antiimperialista en diversos círculos de la sociedad mexicana, que se plantearon la necesidad insoslayable de oponer una barrera a la expansión y buscar nuevos caminos para construir independientemente un nuevo proyecto de nación. La razón histórica de la Revolución mexicana se dio precisamente en esta dirección, porque expresó la búsqueda de un sistema social más justo que incorporara las reivindicaciones del pueblo mexicano.

Así Estados Unidos desplazó a España como el principal obstáculo para que Latinoamérica lograra su añorado propósito de desarrollo independiente, y gran parte de la intelectualidad latinoamericana enfiló sus críticas hacia el imperialismo norteamericano.

Otro factor de este replanteamiento en las relaciones intelectuales entre España y México fue la migración española hacia América en este periodo. Es conocido que de 1880 a 1930 se dio una gran migración española hacia América y que los principales países receptores fueron Argentina, Cuba, Estados Unidos, Brasil y Uruguay. México también impulsó un proceso de coloniza-

⁷ Ricardo Flores Magón escribió diversos textos sobre el peligro yanqui, publicados en el periódico que fundó y dirigió *Regeneración*.

ción de extranjeros, como una forma de impulsar el desarrollo económico y de creación de riquezas. De la cantidad de migrantes que arribaron al país, la más significativa fue la española, que ocupó el primer lugar de residentes extranjeros en el país. Algunos datos que aporta la investigación histórica ilustran el crecimiento de esta migración española.

Según Juan de Dios Bojórquez, en 1887 había solamente en el país 9 558 ciudadanos españoles en México (7 578 hombres y 1 980 mujeres), para 1900 esta cantidad se había duplicado y hasta 1910 la llegada de los españoles su número fue en ascenso. En los censos de 1895 y 1900, encontramos las siguientes cantidades: 13 727 y 16 278, respectivamente. El mayor crecimiento se observó de 1900 a 1910, probablemente atraídos por la “paz porfiriana”; desde luego en la época revolucionaria descendió la migración y vuelve a subir ya a partir de la década de los veinte.⁸

85

En cuanto al sexo, la cantidad de mujeres migrantes constituyó siempre un porcentaje poco significativo, siguiendo a Dolores Pla, tenemos que en 1898 sólo era el 19.35%. Hacen falta estudios que expliquen la aportación cultural de la población española en México y de las mujeres en particular. En el periodo estudiado, esta colonia estuvo ligada económicamente a los intereses del gobierno de Díaz y ocupaba un papel preponderante, según Payno, en sectores como el azúcar, el aguardiente, las tiendas de abarrotes, panaderías y algunos, incluso, en la banca y otros negocios con manejo de grandes cantidades de capital.⁹

En cuanto a la guerra del 98, las manifestaciones en la prensa mexicana revelan un abanico de posturas sobre el conflicto: desde el apoyo a los patriotas cubanos, la simpatía hacia los norteamericanos o la adopción de una postura proespañola (reflejada en el periodo *Correo Español*) hasta la pregonada “neutralidad” del gobierno mexicano.

Con relación a eventos como la conmemoración del IV Centenario del Descubrimiento de América, el Congreso hispanoamericano de 1900 y la conmemoración del centenario de las Cortes de Cádiz en 1912, tenemos testimonios y obras de intelectuales mexicanos respecto a su significado y a los esfuerzos de la Corona española por reconquistar un papel preponderante, buscando recuperar su presencia internacional, ejerciendo un cierto liderazgo “espiritual y cultural” de los países hispanoamericanos, intención que tuvo poca relevancia, porque, en el ámbito oficial, la mayoría de los gobiernos latinoamericanos se plegaron a los designios norteamericanos.

⁸ Juan de Dios Bojórquez, *La inmigración española en México*. México, Crisol, 1932.

⁹ Payno en 1889 habla de la colonia española en México como la más numerosa y rica, compuesta sobre todo por asturianos, montañeses y en segundo orden por andaluces y castellanos.

En México, a finales de este periodo, se propició un profundo replanteamiento de los proyectos de construcción nacional, criticando los viejos esquemas positivistas y liberales que no podían dar respuestas a la nueva problemática que enfrentaba el país, contraponiendo un proyecto de nación para sustituir al viejo aparato estatal del porfiriismo.

Manuel Payno y Justo Sierra frente a España

86 Uno de los factores en la falta de comprensión entre ambos países era el poco conocimiento que había entre uno y otro lado, producto de las visiones contrapuestas y de negación mutua, desarrolladas a lo largo del siglo XIX, sobre todo a partir de la Independencia Americana.

Entre los intelectuales que impulsaron las relaciones culturales de México con España y contribuyeron a revalorar la cultura española en México, destacan:

- Ignacio Manuel Altamirano (destacado político liberal de la época reformista). En 1889 fue nombrado Cónsul General en España con residencia en Barcelona, dónde permaneció un año y posteriormente se trasladó a Francia.
- Vicente Riva Palacio (historiador, político y militar). Embajador de México en Madrid de 1886 a 1896. Fue nombrado, en España, presidente del Círculo de Bellas Artes en 1894 y vicepresidente de la Asociación de Escritores y Artistas desde 1892, nombramiento que conservó hasta su muerte en 1896.
- Juan de Dios Peza (poeta). Segundo secretario de la legión mexicana de 1878 a 1900.
- Manuel Payno. En 1882 fue nombrado “agente de colonización” en Europa; en 1886 cónsul en Santander y luego Cónsul General en Barcelona donde vivió hasta 1891.
- Justo Sierra. Representante mexicano ante el Congreso Hispano-Americano de 1900; regresó a España en 1912 como Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario del Gobierno de Madero en España; asistió como Delegado Especial al Congreso Conmemorativo del Centenario del las Cortes de Cádiz, donde dio el discurso de apertura.
- Francisco de Icaza. Secretario de la legación mexicana a partir de 1900.

Estos intelectuales pertenecieron a distintas generaciones y a diversas posiciones ideológicas; en sus planteamientos expresan en gran medida la evolución histórica del país, y por lo tanto, la historia de las ideas en México.

Así, tenemos a Altamirano y Riva Palacio que representan al liberalismo de la época de la reforma; los poetas Juan de Dios Peza y Amado Nervo se enmarcan dentro del modernismo y a Justo Sierra dentro del positivismo.

Dos exponentes de esta intelectualidad son precisamente Payno y Sierra, que desde la visión y los intereses del gobierno de Díaz, promovieron la corriente hispanoamericanista de la época, todavía desde una visión de dominación, ahora de tipo cultural, promovida por España. La fuerza que empezó a tomar esta corriente estuvo en correspondencia con la promoción del panamericanismo, por parte de Estados Unidos, y con la necesidad de oponer a esta expansión una Latinoamérica unida, acorde con el proyecto bolivariano y martiano entre otros. En este contexto incide y se ubica el hispanoamericanismo oficial y tanto Payno como Sierra son, sin duda representativos de México, por su trayectoria intelectual reconocida en Latinoamérica y España y por su preocupación por conocer e investigar la situación nacional y mundial.

Manuel Payno

El caso de Manuel Payno es singular, su célebre novela *Los bandidos de Río Frío*, la escribió y editó en Barcelona, y en gran parte de sus obras abordó aspectos de la historia y situación de España, haciendo un análisis comparativo y mostrando elementos comunes con respecto a la problemática de México. Esto tuvo que ver, primero con la Reforma y la intervención francesa y luego con las nuevas relaciones entre ambos países.

Entre sus obras destacan *La reforma social en España y México; Las cuestiones financieras de México con Inglaterra, Francia y España; Barcelona y México en 1888 y 1889; España en el cuarto centenario del encuentro de dos mundos*; y su novela *El Hombre de la situación* que merece una referencia especial porque en ella aborda la llegada a México de los últimos españoles peninsulares a finales de la época colonial, y cómo sus descendientes criollos ocuparon un lugar prominente dentro de la política de la nueva República Independiente. En esta novela se puede apreciar que los privilegios de determinados grupos continuaron en plena época independiente.

En sus apuntes históricos, *La reforma social en España y México*, obra escrita en 1861, explicó el movimiento de secularización de los bienes eclesiásticos, sobre todo a partir de las reformas borbónicas de Carlos III, con la expulsión de los jesuitas y la expropiación de todos sus bienes, las reformas aprobadas durante las Cortes de Cádiz y las implementadas en México durante el siglo XIX, principalmente con las denominadas Leyes de Reforma. Lo interesante es que ubicó este problema a partir de la Colonia, derivado de la política monárquica española, en la que se presenta de manera concreta, cómo tras-

condicionaron a la independencia un conjunto de problemas irresueltos con la formación del nuevo país.

En lo que se refiere a *Barcelona y México en 1888 y 1889*, Payno abordó la situación de España, Cataluña y México, partiendo por establecer los puntos que podrían reconciliar la historia de los dos pueblos para el establecimiento de nuevas relaciones de cooperación y de intercambio cultural. El libro parte por destacar el papel del general Prim y España durante la intervención francesa, que amenazaba ser también de Inglaterra y España. Aquí hay una exaltación a la figura de Juárez y de los liberales, en torno a la defensa que hicieron de México en contra de esta intervención.

88 Otro aspecto que llama la atención es que Payno remarcó el papel fundamentalmente positivo de los catalanes (Prim era catalán, casado además con una dama de origen mexicano) en su relación con México y América, empezando por establecer que es difícil encontrarlos durante la conquista. Para la época que escribió la obra, dio una visión amplia y bien documentada sobre Barcelona: la ciudad antigua y la moderna, sus calles, sus edificios, su comercio, su desarrollo histórico, su gente. Presentó la historia de España y el papel relevante de Cataluña en todos los sucesos históricos y significativos de la península. Atención especial le mereció la educación y la cultura, por lo que presentó la descripción del archivo histórico de Barcelona, la estructura de la universidad y el Ateneo de Barcelona entre otros.

Payno advierte con claridad las peculiaridades de la lengua catalana, de su cultura, de sus privilegios y formas propias de gobierno, forjadas a través del tiempo, lo que le da una base sólida a las ideas nacionalistas de Cataluña a finales del siglo XIX y principios del XX, aunque luego devienen en regionalistas. Además que desde entonces se había tenido cuidado y esmero por cultivar una literatura y una historia catalana. Especialmente el anexo del señor Yxart, sobre el proceso catalán, muestra de manera elocuente cómo la restauración de la lengua, en la década de los treinta del siglo, trajo consigo el involucrar “[...] todos los problemas que interesan a un pueblo, todos los sentimientos que le dan vida”.

En los escritos de Payno queda claro que Barcelona, a fines del siglo XIX, era un centro económico y comercial importante en España, que se ve reforzada sobre todo con la Exposición Universal realizada durante seis meses en 1888.

Justo Sierra

De Justo Sierra se puede decir también que fue un gran conocedor de la realidad española; en sus obras encontramos numerosas referencias a España,

su historia, sus políticos, sus intelectuales; se refirió, específicamente, al significado de las relaciones hispanoamericanas e hispano mexicanas.

En sus obras sobre la historia de México, abordó diversos aspectos de la función histórica española en la formación de la nacionalidad mexicana. En cuanto a las relaciones hispano mexicanas, tiene relevancia el discurso que dio en el Congreso Hispanoamericano de Madrid de 1900, que denominó: “España y América”; y la conferencia de ese mismo año en el Ateneo de Madrid, con el nombre de “Lecciones de historia mexicana”, donde habló de la significación de España en la historia de América y de México; sus estudios críticos sobre Castelar, Prim y Cánovas se enmarcan en esta línea; lo mismo que el discurso en el Congreso conmemorativo del centenario de las Cortes de Cádiz en 1912.

El discurso que dio en nombre de todos los pueblos latinoamericanos que asistieron al Congreso Hispanoamericano de Madrid, el 10 de noviembre de 1900 y que denominó “España y América”, es fundamental para el tema que ahora nos ocupa.¹⁰

En dicho discurso asume la defensa de la independencia americana como resultado de la opresión y tiranía, así como de las ansias de soberanía y libertad. Muchas de estas ideas provenían de la propia España y cita como ejemplo la idea de autonomía promovida por las Cortes de Cádiz en 1812. Esto no niega lo español, pero sólo con libertad —agrega— es posible reconocernos solidarios con la propia historia española, origen de la genealogía americana.

Sierra establece que los periodos de decadencia latina constituyen momentos de transformación donde surgen elementos de vida nueva, que marcan nuevos derroteros y lazos de solidaridad universal, y éste era precisamente una de estas coyunturas. Cuando habla de latinidad, se refiere a la familia que opera a través de la lengua, con determinadas aptitudes, tendencias, espíritus, ideales, que permite pensar en esta comunidad a través de ciertos rasgos comunes.

En el caso latinoamericano, retoma la fórmula monroísta de “América para los americanos” dándole así la connotación de solidaridad para el resguardo de la independencia de estas repúblicas, estableciendo a partir de este principio, nuevas relaciones con Europa y por supuesto con España.

En sus *Lecciones de historia mexicana*, en ese mismo año (1900), Sierra planteó que la nacionalidad mexicana es un producto de la unión de con-

¹⁰ Al congreso asistieron representantes de Argentina, Colombia, Costa Rica, Chile, Ecuador, Honduras, Nicaragua, Paraguay, Perú, El Salvador, Uruguay, Venezuela y desde luego México. Estos países estaban representados por destacados intelectuales como Lugones, Rubén Dario, Santos Chocano, entre otros.

quistadores y conquistados; el verdadero mexicano es el mestizo. Destaca el papel salvador de los misioneros frente a la opresión y la esclavitud implantada por los conquistadores hacia los indígenas. Pero esta nacionalidad tuvo un *crecimiento irregular* por el trato de minusvalía dado a los indígenas a partir de un régimen tutelar.

En este discurso, Sierra explica como el saqueo y explotación de las minas sirvió para el crecimiento mercantil de las naciones europeas, por la política colonialista y aventurera de España. La Conquista, como un fenómeno que transformó radicalmente la vida americana, fue para Sierra un fenómeno positivo que “dio una orientación superior a la conciencia indígena y preparó el desenvolvimiento de su intelecto”.

90 Entre los factores que hicieron posible la Independencia de México, Sierra establece los siguientes:

- La educación en manos de los jesuitas —quienes ejercieron una gran influencia intelectual—, con un sistema especial de educación moral afincada sobre bases teológicas y literarias. Desde su punto de vista, esta educación arraigó el concepto de que el español era un usurpador, promoviendo la conciencia de la falta de equidad y libertad, orientando esta inconformidad especialmente contra los virreyes y otros representantes de la autoridad del rey en Nueva España. Fue bajo la influencia de la ilustración que surge la crítica y ruptura con las viejas creencias, que había dado base a la dominación espiritual española desde la conquista.
- La obra de Hidalgo (apóstol e iniciador del movimiento de independencia), se dio para Sierra en torno a la regeneración de la raza indígena, mientras que Morelos convirtió en principio absoluto la Independencia por la exacerbación de las contradicciones. Otros grupos que contribuyeron a este proceso fueron los masones, quienes profesaban ideas constitucionalistas.

Al término de la revolución y con la instauración de la República se produjo un endeudamiento con el extranjero, surgió el caudillismo militar y se perdió Texas, hecho que trascendió, no sólo el aspecto geopolítico, sino que impidió el desarrollo y el progreso que requería el país.

Por fin, la visión optimista de Sierra —derivada de su positivismo—, aunque totalmente subjetiva, del porfirismo; establecía que superadas las convulsiones, el proceso de industrialización era ejemplo para otros países hispanoamericanos, lo mismo la paz y la conducción política del país por parte de Díaz.

En su obra destacan sus discursos y comentarios que hace de personalidades, intelectuales y políticos españoles como son los casos de Emilio Castelar,

Juan Prim y Antonio Cánovas del Castillo. De los tres personajes hace una exaltación de su figura y resalta el papel que desempeñaron en la historia de España, así mismo, de los nexos y apreciaciones que tuvieron con México.

Prim se distingue fundamentalmente por su oposición a la intervención francesa y el reconocimiento que hizo de la legitimidad del gobierno de Juárez en México, para Sierra, este hecho constituye un hito fundamental en la reconciliación hispano mexicana; de Castelar, además de considerar sus cualidades como orador, parlamentario y poeta, resalta su lucha en contra de la esclavitud, sus planteamientos a favor de la autonomía de Cuba y Puerto Rico, lo mismo que su apuesta por la democracia y la separación entre el Estado y la Iglesia. A Cánovas del Castillo le reconoce su capacidad y persistencia por establecer un régimen de alternancia en el poder, bajo la autoridad monárquica, de acuerdo al modelo inglés. Esto, acorde con su opinión, en la circunstancia mexicana, de tener un gobierno altamente centralizado y fuerte, donde el poder de Díaz regía de manera absoluta, los destinos del país.

91

Estos planteamientos hispanoamericanistas constituyen el punto de partida de un proceso que permitirá conciliar, entre algunos sectores de la intelectualidad mexicana, ciertos valores españoles del pasado, especialmente aquellos que jugaron un papel positivo en la historia de México, y que perduran en tierras americanas, como aquellos ligados al humanismo renacentista, la contribución de algunos clérigos al rescate de la historia prehispánica, el autonomismo de las Cortes de Cádiz, y los nuevos vínculos espirituales con la península, producto de la circunstancia histórica y de la nueva cultura que se estaba produciendo en España, sobre todo de aquellos que buscaban la renovación de su país.

Los intelectuales españoles frente a México

Por ahora solo apuntamos algunos datos de la presencia de connotados intelectuales españoles que estuvieron en contacto con la realidad mexicana y formaron parte de este gran debate con los intelectuales mexicanos. Un antecedente excepcional es la obra de Pedro Pruneda: *Historia de la Guerra de México, desde 1861 a 1867*, que es alegato a favor de México en contra de Francia y a favor de la democracia y la libertad americanas, en contra de los viejos gobiernos monárquicos europeos.

Otros intelectuales que tuvieron una significativa presencia en México en el último cuarto del siglo XIX, fueron precisamente el ya señalado Emilio Castelar quien fue colaborador del *Monitor Republicano*; sus artículos aparecían con una periodicidad mensual, lo que le permitió ser uno de los intelectuales españoles más conocidos y apreciados por los intelectuales mexicanos.

Ya con el nuevo siglo, está el caso de Unamuno, cuyo padre fue un indiano que estuvo en tierras mexicanas. Esta experiencia y conocimiento que le fue transmitida desde temprana edad, motivó a que escribiera el artículo “Mi primera visión de México”, publicado en la *Revista Moderna de México*; preparó además un prólogo de los poemas de Amado Nervo; a esta obra se suma la correspondencia que mantuvo con algunos intelectuales mexicanos, sobre todo con Alfonso Reyes, donde revela su visión y preocupaciones sobre México.

92 Valle-Inclán realizó dos viajes a México, el primero en 1892-93 en el que fue redactor del *Veracruzano Libre* y colaborador de *El Universal*; la segunda ocasión que visitó México fue ya en la posrevolución en 1921, invitado por Álvaro Obregón; sostuvo además una gran amistad con el pintor mexicano Diego Rivera; dos de sus novelas: *Sonata de estío*, escrita en 1903 y *Tirano Banderas*, en 1926, recrean la realidad mexicana.

Desde luego estas menciones no agotan los nombres de otros intelectuales y políticos españoles que mostraron inquietud respecto a la problemática contemporánea de México; sin embargo, es notorio que con relación a Latinoamérica en su conjunto, son más fuertes y amplios los vínculos de los intelectuales españoles con otros países como Argentina, Chile, Uruguay, Cuba, etcétera.

Contenido y eje del debate intelectual

Para configurar el análisis en el campo y realidad concreta de cada país, en la perspectiva de la historia de las ideas, que dieron sustento a las relaciones hispano mexicanas y las posiciones que se fueron articulando en este debate, el primer paso es establecer los ejes temáticos del discurso en los proyectos nacionales en México y el sentido que le dieron a la revaloración de la tradición española.

En primer orden llama la atención, que las relaciones intelectuales que ahora analizamos fueron promovidas de manera oficial, dentro del ámbito diplomático, donde jugó un papel fundamental el problema antillano que entre sus elementos destaca, por un lado, el proceso revolucionario cubano, y por el otro el avance del imperialismo norteamericano y su evidente interés por la isla, cuestión que determinó la política española en invertir cuantiosos recursos militares para seguir preservando sus dominios, que finalmente perdió en el 98; y México por su cercanía geográfica con Estados Unidos y Cuba, trató de evitar que fuera colocado en una situación que comprometiera su soberanía.

Esta nueva situación puso en evidencia el poco conocimiento que en España se tenía sobre la realidad mexicana, así como en México de la situa-

ción en España, dicha constatación determinó la necesidad de un profundo estudio e investigación por parte de estos intelectuales, en ambos países. Esto llamó especialmente la atención de Manuel Payno quien insistió en conocer y explicar aspectos de la historia y de la sociedad hispanas para que fueran conocidas en México y a la inversa le interesó que el pueblo español tuviera una idea más clara de la historia y cultura mexicanas, en especial el progreso de los últimos 20 años, es decir a partir de la República Restaurada con el gobierno de Juárez.

Otro asunto de la realidad española que llamó la atención a estos intelectuales, fue la cuestión de los nacionalismos en España. Payno estudió y expuso la situación de Cataluña e insertó como apéndice de su obra *Barcelona y México*, la visión del nacionalismo catalán por parte del señor Yxart; Justo Sierra también habló de Barcelona en sus crónicas de viajes por España y, posteriormente Alfonso Reyes mostró su interés por la cuestión vasca en su correspondencia con Unamuno, quien lo remite a fuentes para profundizar en el tema.

Barcelona aparece, en la obra de estos intelectuales, como una ciudad a la par que Madrid y como un centro cultural e intelectual fundamental de España, especialmente por su desarrollo económico y su producción intelectual y editorial que permitió la edición de obras tan importantes para México como *México a través de los siglos* dirigida por Vicente Riva Palacios.

Algo fundamental en la revaloración de la tradición española para los proyectos nacionales latinoamericanos y mexicanos es la distinción entre la “herencia colonial” que ha sido un factor negativo dentro del proceso histórico mexicano y la reivindicación de otros aspectos positivos que han contribuido al desarrollo y progreso del país. Pese a que esta distinción aparece nítidamente en la obra de Mariátegui a finales de los veintes, aquí ya existen elementos para establecer esta distinción.

La herencia colonial estuvo estrechamente ligada a aspectos como la conquista, la colonización, el saqueo, la explotación, la opresión, el racismo, etcétera, y una herencia española positiva tiene su raíz en las corrientes humanistas que vienen desde el proceso de colonización, sobre todo con las obras del padre Las Casas, de Tata Vasco en la defensa que asumen de la población indígena en contra de la opresión de los conquistadores y encomenderos; así mismo en la contribución de los primeros frailes y religiosos para preservar los recuerdos históricos, las tradiciones orales que sirvieron para dar continuidad a la historia y cultura de los pueblos prehispánicos, especial mención merece fray Bernardino de Sahagún; también las tradiciones autonomistas de las Cortes de Cádiz de 1812; y desde luego las tradiciones democráticas de los gobiernos municipales en los diversos pueblos españoles.

Otro aspecto de esta tradición es la reivindicación de figuras históricas relevantes para ambos países, que constituye un elemento esencial en la re-

conciliación entre los pueblos, así tenemos los casos de Francisco Javier Mina en la independencia mexicana, que además luchó en contra de la intervención francesa en España; el papel del general Prim, en la intervención francesa en México, que es además un personaje político importante en el periodo de la primera República Española.

94 Destacan los fenómenos históricos y culturales como el problema de la conquista y colonización que propiciaron la imposición de una lengua, una religión; y que a partir de esto, tuvieron un desenvolvimiento independiente; lo mismo el sincretismo y la religiosidad popular latinoamericana, que contiene elementos de catolicismo y de las religiones nativas de los pueblos americanos autóctonos, y desde luego en las producciones artísticas y literarias de los grandes creadores mexicanos y latinoamericanos.

Estos son algunos de los ejes que requieren ser analizados y profundizados; aquí presentamos parte del contenido de una investigación que estamos realizando en un contexto más amplio.